

GOLO MANN, *The History of Germany since 1789*. Praeger Publishers, Nueva York, 1968.

Golo Mann escribió este libro en 1955; no fue sino hasta diez años después cuando se tradujo al inglés. Sin embargo, los años cruciales en la historia de la Alemania de la posguerra fueron entre 1955 y 1965, cuando este país volvió a figurar dentro de la comunidad mundial de naciones. Pero sería un error pensar que Mann dedica su atención a estos acontecimientos. Ha escrito la historia de la Alemania moderna con sus esplendores y desastres y, a diferencia de otros historiadores, no presenta los desarrollos de la posguerra como una reivindicación del pasado político e intelectual de Alemania.

El libro es un estudio admirablemente bien equilibrado, justo y sensitivo. Es muy preciso en la presentación factual del proceso histórico, en los juicios de valor que hace sobre éste y de su influencia en el desarrollo político, económico y social del futuro. Más importante aún es el hecho de que Mann establece la relación entre las corrientes intelectuales y los acontecimientos históricos de determinada época. El libro no es una obra de referencia en el sentido tradicional, ya que presupone el conocimiento de la historia de Alemania; tampoco es un libro de texto. Intentando profundizar en las corrientes filosóficas e intelectuales de Alemania, Mann trata de explicar los hechos más allá de su apariencia empírica.

Ser hijo de Thomas Mann —novelista mundialmente conocido— le ha ayudado a cultivar su sensibilidad para interrelacionar historia y filosofía. Es verdad que los escritos de Goethe, Schiller y posteriormente Hegel, Heine, Herder o Fichte reflejan el proceso de su época; pero también anticipan futuros acontecimientos. Así y todo Mann nos advierte no aceptar ilimitadamente la versión tradicional de que el futuro está determinado por el pasado. Si lo hiciéramos habríamos de excusar épocas menos afortunadas en la historia de Alemania, como los años de Hitler, argumentando que el curso de la historia de Alemania fue y está predestinado.

Una de las fuerzas poderosas que intervinieron en el ajuste de la historia moderna de Alemania fue la disensión espiritual entre este país y Europa después de 1815, cuando el Congreso de Viena impuso un orden político completamente nuevo en el Continente Europeo. Hacia 1840, el pensamiento alemán se había transformado al aceptar los ideales republicanos de la Revolución francesa de 1789. Después de 1815 el pensamiento alemán evolucionó en tres aspectos principales: 1) el remplazo de la racionalidad por la metafísica idealista; 2) la romántica visión de que la cultura alemana era verdaderamente única y superior, y 3) la concepción de que el "Volk" (el pueblo) más que una entidad geográfica, con fronteras vulnerables, representaba al estado alemán. La industrialización posterior a 1850 progresaba con gran rapidez en Alemania y Gran Bretaña, lo cual reforzó el pensamiento alemán de superioridad; otro factor que influyó en el creciente desarrollo de este sentimiento fue el hecho de que Europa —principalmente Inglaterra— contemplara a Alemania como una nación altamente civilizada. Los países europeos creían que Alemania finalmente había lo-

grado situarse al lado de las democracias liberales occidentales. A mediados del siglo XIX Alemania, por breve tiempo, se convirtió en una potencia imperial. De acuerdo con el pensamiento alemán, las colonias existían para ser explotadas en beneficio del país colonizador; el imperialismo era la expresión del poder. Pero, ¿cuánto podía aumentar este poder? El Tratado de Versalles dio fin al esplendor del pensamiento de la aristocracia alemana. Alemania se volvió república, la oscura época de la república de Weimar y el surgimiento del poder de Hitler en la década de los años treinta, demostró cuan profundamente repercutieron en el pensamiento del siglo XX la metafísica y el romanticismo del siglo XIX y que erróneamente se habían distorsionado las autopercepciones.

El movimiento nacional socialista de las décadas de los años 20 y 30 fue, en cierta forma, la Revolución de Alemania. Francia había tenido su Revolución en 1789 y Rusia había caído en 1917. Ambas revoluciones habían destruido el viejo sistema político y habían establecido uno nuevo. Pero, contrariamente a las revoluciones francesa y rusa, el movimiento nacional socialista no se limitó a los confines de Alemania, sino que reclamó el dominio eventual de toda Europa. Finalmente, destruyó a Alemania durante la segunda Guerra Mundial, condujo a la separación oriental y occidental del país y entró a una nueva era en la política regional y global. Los polos del poder ya no están en el continente europeo, sino fuera de Europa: en América y en Rusia. Los estados europeos permanecen, entre ambos polos, intactos; pero apenas si ejercen la influencia que tuvieron en el pasado.

La vieja Alemania fue destruida en 1945, y después de cuatro años de ocupación aliada se fundó la República Federal en el Oeste y la República Democrática en el Este. Adenauer llegó a ser el líder del gobierno de Alemania Occidental y Golo Mann considera que los 14 años del gobierno de Adenauer cambiaron el pensamiento y la política alemana más profundamente que cualquier persona o movimiento del siglo precedente. Debido a que después de 1949 la Alemania Occidental y la Oriental siguieron diferentes caminos, los viejos valores alemanes adoptaron repentinamente diferente significado. El interés principal de Alemania Occidental ya no eran los problemas domésticos, sino los problemas internacionales, mientras que Alemania Oriental se comprometió firmemente con los valores del sistema comunista. El autor mantiene que el pensamiento provincial alemán aún existe en ambas partes de Alemania y que la disciplina tradicional, el orden, la limpieza y el trabajo permanecen como características nacionales y, por lo menos en Alemania Occidental, estos valores no son un fin en sí mismos, sino más bien los instrumentos para alcanzar un objetivo comprensible, o sea, formar parte de la comunidad mundial de naciones. Sería interesante conocer el punto de vista de Golo Mann sobre el Movimiento Nacional Democrático que ha sido interpretado por unos como neonazi y por otros como el doloroso proceso hacia la madurez democrática.

Con su estudio, Mann ha hecho un doble servicio a la historia de Alemania: se abstuvo, tanto como fue posible, de adoptar interpretaciones de "cliché" sobre los hechos históricos y trató, en cambio, de

encontrar un enfoque válido y personal. Ello no sólo hace interesante la lectura de su obra de 500 páginas, sino también proporciona nueva luz sobre el proceso histórico alemán. El autor hace justicia a todos los elementos que conformaron la historia de Alemania y no enjuicia a la nación por su pasado; la historia es el pasado del cual, desde luego, deben desprenderse ciertas conclusiones para asegurar el progreso presente y futuro de Alemania.

ELISABETH ESSER BRAUN
Universidad de Columbia